

Ha de prevalecer tan justa tu enseñanza como la justicia que Tú mismo eres ¡ph Señor! derrama de tu paz, de tu bendición en este conglomerado humano de tus hijos, en esta manada de la grey de tus ovejas que hoy te piden, imploran con amor verdadero de la gracia bendita de esperanza que tu bendita voz transmita, muy a semejanza de tu HIJO BENDITO y BIENAMADO, en el intento de forjar un mundo nuevo que edificado desde las almas, sea capaz de transformar para el bien a ese conjunto de tus criaturas desubicadas, a ese conjunto de mariposas que ahora vuelan y más que volar son revoloteando alrededor de una luz que no es la tuya, pero que les ofrece los placeres que les agobian como consecuencia de sus maldades, pero de la que no sabrán apartarse si Tú Señor no llegas a iluminarles resarciendo la luz verdadera de tu gracia, de tu sabia verdad, de tu palabra, la que debiendo haber sido oída y escuchada, sólo ha servido a muchos de pretexto para justificar otras maldades, sólo ha servido a otros muchos para tergiversarla a placer, hacia un placer indigno únicamente que no tiene que ver con tu grandeza, con tus mandatos y de lo que significa tu amor, tu verdad y tu grandeza; por ello Padre imploramos una vez más y cuantas veces fuera necesario, te dignes entregar de tu palabra, te dignes otorgar de tu grandeza, para que la pequeñez de la materia pueda así transmitir de tu enseñanza.

MOÍSES

El Altísimo JEHOVÁ, mi SANTO PADRE, es permitiendo una vez más y persistiendo en cada uno de vosotros mis hermanos, para entregar lo que significa su palabra justa y verdadera, lo que requiere su voluntad que no es ni caprichosa ni se funda como la de vosotros los humanos en el placer momentáneo, en la necesidad que a cada uno compete en lo particular y menos aun en la objeción o capricho del momento, es única, simple y sana, tan imperecedera y a la vez infalible como se os ha dicho en otras veces, como se os ha reiterado hasta el cansancio, como por lo demás es invariable, inmutable y por ello es infinita, nunca perecedera como podeis serlo cada uno de vosotros y es así y entonces que se os marca y señala cada paso que deberéis ir dando en el avance que tan continuamente se os requiere para poder compenetraros de lo que el mundo necesita, pero visto no sólo desde el conjunto de lo cotidiano vuestro como soéis hacerlo en ocasiones cuando en sí sólo se limita a ver lo que le es inmediato o le compete o que siente que puede afectarle o no de algún modo y que acaba siendo lo único que le interesa, pero ese modo de pensar no es congruente de ninguna manera ni sería lógico en seres a quienes se ha encomendado una tarea tan general como la vuestra y hasta universal podría decirse si tomáis en cuenta mis hermanos que la energía universal verdadera que vibra y desciende, se transmite y a la vez se revierte en cada uno de acuerdo al manejo que requiere y a lo que cada uno envía o emana de sus propias acciones, propósitos y pensamientos, por ello suele decirse que la mente humana es poderosa a nivel determinante y que comanda en muchos casos lo que se determina en la materia, en lo que ésta misma resiente o puede adquirir en fortaleza, en voluntad, a través también no solamente de su propio ámbito sino en cuanto se refiere a esa energía enviándose a otros, energía positiva como una carga a través del ruego y al aportar esa súplica o sutileza agregando esa carga de cuanto se demanda de vosotros, es decir, no basta conjuntar, llevar a cabo las acciones referentes a vuestro apostolado tratando de practicar la oración como una forma que partiendo de la buena intención o compasión al prójimo elevéis a veces casi sistemáticamente, sino que aquí lo más importante es que practiquéis a la par de esa plegaria en vuestro pensamiento toda idea de benevolencia envolviendo a aquel ser para quien pedís una merced, una esperanza o ese consuelo que deba suplicarse, lo envolváis en vibraciones positivas como enviando o dirigiendo toda vuestra energía, la buena voluntad y buen deseo para que llegue y sea envolviendo en compasión a ese doliente o a ese conglomerado humano como suele necesitarse en muchos casos; esto es conveniente para que empecéis a compenetraros con la mente física en ese sistema, por llamarle de algún modo accesible a vosotros los humanos, de aportar en cada una de vuestras plegarias a más de la cotidianidad de vuestro esfuerzo y buena voluntad, el ingrediente de una entrega en lo que tanto se requiere el rodear, el envolver en esa carga positiva a todo el campo terrestre que os circunda.

MOÍSES